Revista Bioética
Print version ISSN 1983-8042 | On-line version ISSN 1983-8034

Rev. Bioét. vol.34 Brasília 2026

Anime y bioética narrativa: dilemas éticos contemporáneos

Álvaro Alfonso Acevedo Merlano [1]

1. Universidad de la Costa, Barranquilla, Atlántico, Colombia.

Resumen

Esta investigación tiene como objetivo analizar las narrativas del anime como dispositivos de representación de dilemas bioéticos contemporáneos, a partir de una perspectiva de bioética narrativa. Se trata de un artículo de carácter teórico-conceptual con enfoque hermenéutico-interpretativo, que articula procesos deliberativos para examinar la relación entre hechos, valores y deberes en contextos simbólicos. El anime, como industria cultural transnacional, se configura como un laboratorio narrativo donde se escenifican tensiones relacionadas con la identidad, la corporeidad, la autonomía y la tecnología, incluyendo problemáticas como la clonación, la eutanasia y la manipulación genética. A partir de la imaginación narrativa, estas representaciones permiten trascender la ficción, abriendo posibilidades de juicio prudencial aplicables a contextos reales y culturalmente diversos. Se concluye que la bioética narrativa contribuye a la deliberación y la resolución de dilemas, además de fortalecer la formación de agentes morales y orientar la acción en la vida cotidiana.

Palabras clave: Dibujos animados como asunto. Animación. Narración. Bioética. Cultura popular.

Resumo

Rumo a uma bioética narrativa do anime: representação, deliberação e dilemas

A presente pesquisa tem como objetivo analisar as narrativas do anime como dispositivos de representação de dilemas bioéticos contemporâneos, a partir de uma perspectiva de bioética narrativa. Trata-se de um artigo de caráter teórico-conceitual com enfoque hermenêutico-interpretativo, que articula processos deliberativos para examinar a relação entre fatos, valores e deveres em contextos simbólicos. O anime, como indústria cultural transnacional, configura-se como um laboratório narrativo onde se encenam tensões relacionadas à identidade, corporeidade, autonomia e tecnologia, incluindo problemáticas como clonagem, eutanásia e manipulação genética. Por meio da imaginação narrativa, essas representações permitem transcender a ficção, abrindo possibilidades de julgamento prudencial aplicáveis a contextos reais e culturalmente diversos. Conclui-se que a bioética narrativa contribui para a deliberação e a resolução de dilemas, além de favorecer a formação de agentes morais e a orientação da ação na vida cotidiana.

Palavras-chave: Desenhos animados como assunto. Animação. Narração. Bioética. Cultura popular.

Abstract

Anime and narrative bioethics: contemporary ethical dilemmas

This study aims to analyze anime narratives as representational devices of contemporary bioethical dilemmas from a narrative bioethics perspective. This is a theoretical-conceptual article with a hermeneutic-interpretive approach that articulates deliberative processes to examine the relationship between facts, values, and duties within symbolic contexts. anime, as a transnational cultural industry, constitutes a narrative laboratory in which tensions related to identity, corporeality, autonomy, and technology are presented, including issues such as cloning, euthanasia, and genetic manipulation. Through narrative imagination, these representations transcend fiction, opening possibilities for prudential judgment applicable to real and culturally diverse contexts. It is concluded that narrative bioethics contributes to the deliberation and resolution of dilemmas, while also supporting the formation of moral agents and guiding action in everyday life.

Keywords: Cartoons as topic. Animation. Narration. Bioethics. Popular Culture.

El autor declara que no existe ningún conflicto de interés.

Actualización

La bioética narrativa en el Anime

Industria cultural transnacional de naturaleza representacional

El anime es un recurso artístico de carácter expresivo con capacidad representacional, mediante el cual el mundo es reproducido a la vez que configurado, actuando como una cartografía simbólica de la realidad. Esa cartografía adquiere sentido en la interacción con sus espectadores, en la utilidad que le otorgan y en las prácticas que despliegan a partir de ella. En este marco, toda forma de conceptualizar el mundo se comprende como un modelo, una abstracción; incluso la ciencia produce representaciones que funcionan como marcos de referencia conceptuales, válidos o no, para orientar las acciones de los sujetos. No obstante, la representación en el anime va más allá de una simple modelación, pues tanto el modelo como aquello que es representado conforman partes inseparables de la representación misma. Además, resulta esencial la mediación de quienes consumen esas imágenes, ya que son ellos quienes elaboran el sentido a partir del lenguaje [1] y, a la vez, orientan sus prácticas en función de tales significados [2].

El anime ofrece a sus seguidores, conocidos muchas veces como *otakus*, la posibilidad de elaborar inferencias, análisis y posturas frente a situaciones vinculadas con la vida cotidiana, al brindarles insumos simbólicos que los impulsan a posicionarse como protagonistas de su propia realidad. En este sentido, las narrativas del anime incorporan dinámicas ordinarias que dan lugar a la formación de subjetividades distintas, frecuentemente alejadas de los parámetros artísticos occidentales o eurocéntricos. Este carácter representacional se refuerza con la creciente popularidad de la animación japonesa, que actúa como un espacio de convergencia donde se articulan múltiples significados. Dicho proceso fortalece la construcción identitaria de los *otakus*, quienes se reconocen como portadores de un discurso propio [3], a la vez que se redefinen continuamente como colectivo, subcultura o comunidad.

Ahora bien, la relevancia del anime no se limita al espacio local de producción japonesa, pues constituye hoy una industria de gran alcance que produce y distribuye contenidos en todo el mundo, generando un impacto decisivo en la cultura popular global. Esta condición transnacional amplifica su recepción y favorece la adaptación de sus narrativas a diversas audiencias y contextos culturales, en virtud de su flexibilidad narrativa y estética, lo que le confiere un notable poder de interpelación simbólica.

A lo largo de sus tramas, el anime construye escenas basadas en supuestos, exageraciones o situaciones imaginarias que cuestionan ciertas nociones asociadas al llamado sentido común occidental. De esta manera, dichas producciones animadas permiten describir, examinar e incluso poner en tensión los fundamentos de la aparente homogeneidad epistemológica que caracteriza al pensamiento moderno de raíz occidental y sus pretensiones de universalidad. Bajo esta mirada, el anime puede considerarse un dispositivo de representación que opera como un entramado de conceptualizaciones o modelos orientados a dar cuenta de fenómenos del mundo cuya naturaleza profunda no resulta directamente perceptible [4].

Olivé [5] distingue dos clases de representaciones. Por un lado, aquellas de carácter objetivo, en las que los agentes consideran que las descripciones realizadas sobre el estado del mundo reflejan de manera fiel su existencia concreta, independientemente de creencias, emociones o actitudes. Por otro, las representaciones subjetivas, entendidas como modos particulares de percibir la realidad que influyen tanto en las acciones de quienes la interpretan de ese modo como en los vínculos sociales que se generan a partir de dichas percepciones. En este marco, más allá de que las representaciones construidas en el anime puedan considerarse fieles o no a la realidad, sus seguidores les atribuyen una interpretación subjetiva propia, forjada desde los recorridos biográficos y bibliográficos singulares de cada individuo, lo que finalmente otorga un sentido particular y diferenciado a esas modelaciones.

Puede sostenerse, por lo tanto, que tanto el anime como los modelos teóricos y las conceptualizaciones científicas, en cuanto formas ficcionales de representación directa, guardan una estrecha relación con las estrategias artísticas presentes en disciplinas como la literatura, el teatro o la pintura. Todas ellas se fundamentan en principios creativos que posibilitan abstraer y hacer inteligibles aspectos del mundo real [6,7], ofreciendo, a través de la ficción cotidiana, *una descripción imaginaria de las cosas reales* [8].

El anime constituye una descripción creativa del mundo que surge de un proceso interpretativo, el cual a su vez se transforma en nuevas reinterpretaciones subjetivas elaboradas por cada espectador. De esta manera, la representación, al reunir distintas modelaciones de la experiencia, puede ampliar o restringir los márgenes desde los que la tradición occidental concibe lo racional, lo real y lo verdadero. En este contexto, al hablar de modelos resulta necesario evitar visiones deterministas y tener presente la diferencia entre afirmar que A es B y considerar a A como si fuera B. Esta distinción, de raíz kantiana, remite a que la experiencia no se relaciona con las cosas en sí mismas, sino con las representaciones que de ellas construimos en el marco del mundo vivido [4].

De este modo, la representación surge del proceso de subjetivación de la realidad que se produce a partir de la experiencia vivida. A partir de ello se elabora una conceptualización de lo real que más tarde es interpretada y finalmente expresada. En consecuencia, la representación se configura como el resultado de la interpretación realizada por quienes asumen el papel de productores de significado, trascendiendo la idea de una mera reproducción de lo existente. Por ello, autores como Hall [1] y Williams [9] han destacado la importancia de la representación en los medios de comunicación y en la cultura popular como procesos mediante los cuales las sociedades construyen y transmiten su identidad.

Resulta relevante examinar cómo estas representaciones dan lugar a narrativas con una fuerza de atracción capaz de cautivar a millones de espectadores en todo el planeta. Incluso personas ajenas al entramado cultural japonés han desarrollado una fuerte conexión con estas historias cotidianas, lo que ha propiciado una amplia expansión de subjetividades que se articulan con la tradición nipona y se proyectan hacia múltiples configuraciones del mundo que esta forma expresiva y representacional pone en circulación. En este marco, el anime se ha consolidado como un escenario privilegiado para plantear dilemas bioéticos de gran relevancia contemporánea, entre los que se encuentran la clonación, la eutanasia, la manipulación genética o la búsqueda de la inmortalidad, los cuales suscitan controversia y abren la posibilidad de análisis crítico desde la bioética narrativa.

En esta línea, dichas problematizaciones adquieren una densidad particular cuando se articulan con universos narrativos atravesados por la tecnociencia, en los que la relación entre identidad, corporeidad y tecnología se vuelve central. Así ocurre en *Ghost in the Shell*, en que la integración entre cuerpo y sistemas cibernéticos desestabiliza las nociones tradicionales de sujeto y conciencia. A través de estas configuraciones, se problematizan cuestiones relacionadas con la autonomía, la continuidad del yo y los límites de lo humano, habilitando escenarios de reflexión ética en torno a la redefinición de la vida en contextos tecnocientíficos.

En esa misma dirección, *Neon Genesis Evangelion* despliega un campo narrativo en el que la tecnociencia no solo configura el entorno, sino que atraviesa las relaciones interpersonales y las formas en que los sujetos comprenden su propia existencia. Los conflictos identitarios, las tensiones emocionales y la búsqueda de reconocimiento se inscriben en este entramado, dando lugar a experiencias profundamente subjetivas que interpelan la relación entre el yo y el otro. De este modo, la tecnología se convierte en un dispositivo que media la experiencia, intensifica la vulnerabilidad y complejiza la construcción de sentido en contextos de crisis, ampliando el horizonte de comprensión de los problemas bioéticos desde dimensiones existenciales y relacionales.

Dado lo anterior, este artículo tiene como objetivo analizar cómo las narrativas del anime, en tanto dispositivos representacionales, configuran y problematizan dilemas bioéticos contemporáneos a partir de una perspectiva de bioética narrativa que articula interpretación hermenéutica, deliberación moral y experiencia simbólica. Asimismo, se propone examinar el potencial del anime como espacio de reflexión ética, capaz de incidir en la formación de juicios prudenciales en contextos culturales diversos.

Las narrativas del Anime y la bioética narrativa

En las narrativas de la animación japonesa se pueden encontrar recursos metafóricos que propician reflexiones sobre situaciones, aunque hipotéticas, capaces de escenificar conflictos cotidianos que demandan soluciones bioéticas. Por eso, la importancia de una bioética narrativa,

tanto desde lo racional como desde lo emotivo [10] como perspectiva que valora la presencia constante de las narrativas en la constitución de la vida, que debe ser alimentada desde procesos polilógicos inclusivos y dinámicos. Así, desde la creación y el intercambio horizontal de diversas perspectivas axiológicas representadas en las narrativas, se puede contribuir a una cosmovisión pluralista de sociedad con el abordaje de dilemas morales desde, según Pinto [11], lo casuístico-narrativo.

En ese sentido, el autor, basándose en Rocha [12], resalta la pertinencia de las historias que se abordan en el ámbito de la bioética narrativa, entendidas como recursos metodológicos para la constitución de una moral en sus dimensiones teórica y práctica, y como vehículos morales que, mediante aproximaciones hermenéuticas a las estructuras narrativas de la acción humana, contribuyen a una bioética orientada por principios y en permanente deliberación moral.

Los conflictos bioéticos han encontrado en las manifestaciones narrativas un nicho para la deliberación contemporánea, que desde lo metafórico e ilustrativo desarrollan descripciones detalladas de mundos posibles. Aquí la imaginación narrativa se orienta hacia un sentido común que exalta su relevancia para la reflexión sobre problemáticas sociales, las cuales, dentro de un andamiaje ficcional, pueden aportar a la toma de decisiones en contextos reales, priorizando el valor de las vivencias existenciales, muchas veces instrumentalizadas desde procesos sociales institucionalizados [13]. En este aspecto, el factor de la imaginación juega un papel preponderante, pues trasciende la imagen abstraída, permitiendo que la *realidad imaginada se haga dinámica*, *ponga en libertad nuevas imágenes*, *nuevas perspectivas* y *finalmente nuevas experiencias*, *sin la presión de los hechos* [14].

Además de la casuística que caracteriza a la bioética narrativa, uno de sus aportes inéditos más relevantes es la importancia que se le otorga a los aspectos interpretativos, en ocasiones miméticos y catárticos, capaces de conectar la interpretación generada a partir de una realidad descrita e intangible con lo experiencial. Esto trasciende la perspectiva instrumental de lo narrativo, pues más allá de la recolección de narraciones, la combinación entre lo hermenéutico y el hilo narrativo, exalta las actuales controversias entre perspectivas plurales. Las narraciones se enfocan en lo concreto, en lo particular, en la importancia de las pequeñas historias, separándose un poco de los determinismos generalistas y abrazando la singularidad de experiencias particulares para enriquecer una perspectiva universal, que constantemente debe estar en un proceso de ida y vuelta [15].

Lo narrativo trasciende la mera ilustración de problemáticas o situaciones que requieren atención bioética, al configurarse como una forma específica de construir conocimiento y otorgar sentido a la realidad, en que los valores se hacen explícitos y, a la vez, se reconstruyen, promueven, difunden y reconfiguran principios. No se queda en la resolución de conflictos decantados en mecanismos o guías que deben seguirse desde lo normativo, ya que puede contribuir a justificar las decisiones y acciones morales dentro de un campo simbólico compartido, susceptible a ser interpretado desde diferentes perspectivas y con principios axiológicos muchas veces en pugna dentro de las vivencias humanas [16].

Desde la bioética narrativa es posible examinar cómo se ilustran y problematizan los dilemas y conflictos bioéticos que emergen y se representan en distintos contextos culturales. Al trascender el ámbito de la animación como mero entretenimiento, las narrativas del anime permiten ejemplificar situaciones que interpelan directamente los recorridos vitales individuales y comunitarios. Estas narrativas se inscriben en contextos culturalmente diversos y se proyectan en escenarios occidentales ubicados en lugares de enunciación periféricos, en los cuales se configuran imaginarios que desbordan las dinámicas de consumo cultural y operan como dispositivos transgresores frente a las narrativas hegemónicas.

Bioética narrativa como método

Metodológicamente, este artículo utilizó un enfoque cualitativo de carácter teórico-conceptual, sustentado en una perspectiva hermenéutico-interpretativa. El trabajo se desarrolla a partir del análisis y la articulación de autores clave en bioética narrativa, hermenéutica y teoría de la representación, mediante una lectura crítica orientada a identificar categorías conceptuales que permitan comprender las narrativas del anime como escenarios de problematización ética. En este sentido,

el estudio se configura como una construcción teórica que, mediante la interpretación de estructuras narrativas y su vinculación con dilemas bioéticos contemporáneos, fundamenta el potencial de las animaciones como espacio de deliberación moral.

Diversos autores definen la bioética narrativa como un método desde diferentes puntos de vista. Por ejemplo, Stys [17] argumenta cómo la bioética narrativa se encuentra asociada a la narración de relatos desde lo literario, poniendo énfasis en la posibilidad de una bioética documental. Asimismo, Barounis [18] ubica esa bioética como una oportunidad para explorar espacios psíquicos dominados por las dinámicas de la tecnociencia que inciden en las experiencias médicas desde la enfermedad.

Aunque el concepto de bioética narrativa se ha desarrollado a lo largo del tiempo en el campo exclusivo de la medicina, con base en Ajana [19], y desde una ética aplicada a la biomedicina este concepto encierra un campo mucho más amplio desde aproximaciones hermenéuticas focalizadas en los aspectos narrativos, que trascienden los linderos de la bioética clínica para articularse a diferentes áreas relacionadas con las humanidades médicas, la literatura y la filosofía.

En ese sentido, la bioética narrativa es una ética que centra su reflexión en la narrativa como objeto de análisis para la comprensión de problemas éticos y justificaciones morales relacionadas con las ciencias de la vida y las tecnologías que inciden en ella. De esa manera, para la autora este tipo de ética se sustenta mediante la hermenéutica, teniendo en cuenta que la interpretación resulta ser un elemento fundamental para la comprensión de los fenómenos estudiados y como medio de evaluación moral, y también como una actividad ética en sí misma. Por tanto, la bioética narrativa, como una transdisciplina alimentada por la hermenéutica, se orienta hacia la acción al abordar las narraciones desde dimensiones interpretativas, deliberativas y dialécticas, integrando procesos de comprensión y toma de decisiones frente a conflictos, problemas o situaciones que demandan respuestas bioéticas [19].

Por su parte, Barton explica la importancia de las historias como dispositivos que concretan la abstracción natural que trae consigo la toma de decisiones éticas, ayudando con esto a los médicos que se enfrentan a problemas bioéticos [20]. Asimismo, el valor de las historias en su papel moral radica en su capacidad para develar valores implícitos al generar reacciones en los individuos, apelando al pathos, superando la expectación pasiva e incitando a la interacción emocional de quienes se involucran con las narraciones [21].

La narración tiene la capacidad de provocar significaciones e inteligibilidad a las situaciones del contexto médico como el sufrimiento y la enfermedad. En esa medida, Thiele [22] llama imaginación moral como la capacidad de ubicarnos en narrativas que nos ofrecen realidades hipotéticas y posibilidades diversas de futuro, logrando analizar los riesgos y oportunidades relacionadas de manera a priori. Dicha forma de imaginación tiene la capacidad de movilizar emociones y generar empatía desde una comprensión de los sucesos de vida de otros individuos. Así, elementos narrativos tradicionalmente de la literatura han sido muy valiosos para que fenómenos como la muerte, la enfermedad y el dolor puedan ser comprendidos de mejor manera por los profesionales de la salud [23].

Hawkins [24] asegura que la literatura, desde sus dinámicas narrativas, es fundamental para el desarrollo de un conocimiento intuitivo, que llama epifánico, relacionado con la formación bioética. De ahí que la narrativa sea el método por excelencia para formar a los profesionales de la salud con el objetivo de enriquecer su conocimiento tácito.

Siguiendo a Domingo-Moratalla [25], el problema de una bioética narrativa radica en que la oportunidad de aprovechar las narraciones puede confundirse con falta de rigurosidad. Ahora bien, es importante resaltar que tanto la solidez como la rigurosidad en las investigaciones no solo se puede alcanzar mediante métodos cuantitativos, pues cuando los problemas o experiencias analizadas son incompatibles con un método deductivo matemático, es posible alcanzar la rigurosidad en contextos bioéticos narrando historias desde las experiencias humanas, en una posición de rigor, exactitud y sinceridad. En ese sentido, las narraciones impactan positivamente en la formación de actitudes necesarias para la bioética, cargando de sentido los conocimientos y procedimientos deliberativos que demandan cierta sensibilidad.

Así, al entender a la bioética como un lugar de encuentro en donde hay posibilidad para múltiples perspectivas, y aceptándose a sí misma como una perspectiva adicional, se puede comprender la importancia de las narraciones. A nivel metodológico y práctico estas narrativas nos enseñan a

emplazarnos en diferentes perspectivas, teniendo en cuenta que cada perspectiva es una forma de construir un relato, además nos ayudan a acostumbrarnos a la existencia de muchos puntos de vista, que un mismo acontecimiento puede ser entendido e interpretado de múltiples maneras.

El método deliberativo da la posibilidad de ubicarse en diversas perspectivas con el objetivo de encontrar la decisión con la mayor prudencia y responsabilidad posible. Esto lleva a tomar distancia de la propia postura, tratando de ubicarse desde diferentes miradas, familiarizándonos con visiones y narrativas que alimentan nuestra comprensión al ubicarnos en los zapatos del otro, ofreciendo la posibilidad de aceptar que tal vez no tengamos la razón. Esa es la importancia de sensibilizar con las narraciones mientras se aprovecha su cercanía con la hermenéutica, pues para el autor, es desde la bioética hermenéutica que se alcanza una precisión conceptual de esta bioética narrativa.

Para la bioética, más importante que saber, es preguntarnos qué hacer con lo que se sabe; el método en bioética posee una carga histórica que demuestra cómo la deliberación es por excelencia el estandarte metodológico de esta transdisciplina, esto debido a que la bioética debe trascender el simple reconocimiento de los juicios para entender cómo formarse un juicio dependiendo del contexto específico, y con ello lograr ser competentes en el ejercicio de crear juicios fortaleciendo la capacidad de juzgar. Por tanto, es fundamental para el método deliberativo el desarrollo de actitudes como el diálogo, la reflexión, el respeto y la crítica, para que sea en realidad sustancial y no solo un recetario paso a paso instrumental lleno de posiciones preconcebidas y externas. Esta forma de bioética fundamenta sus bases en lo narrativo, contribuyendo a la consolidación de un método propio que se aleje de opiniones o discursos vacíos, y evitando caer en lo deductivo; de ahí la importancia de esta dimensión narrativa desde la liberación y la hermenéutica [25].

Según Almazán [26], basándose en Moratalla y colaboradores [15], los procesos interpretativos articulados al método deliberativo en la toma decisiones se decantan hacia una hermenéutica crítica, al reconocer la importancia de las narraciones y cuestionando las posiciones positivistas que apuntan hacia una razón instrumental desde un cientificismo que eclipsa las posibilidades de deliberación, segregando la intención a los linderos de las creencias y los deseos, sin espacio para la racionalidad. La crítica al positivismo dogmático no necesariamente es acudir al otro extremo, no se trata de anular cualquier tipo de racionalidad, ya que sin ella no sería posible deliberar; por eso la importancia de reivindicar la razón narrativa desde una ética de la responsabilidad, desde esa razón narrativa, o tal vez narración bioética como afirma el autor.

Para el método deliberativo, las narrativas son fundamentales, pues sin ellas la deliberación sería muy precaria, capaz de reproducir prácticas dogmáticas. La razón narrativa que se desarrolla en el ejercicio de la deliberación lleva a procesos de interpretación inevitables que ponen en tensión criterios universales, tal vez muy cercanos a un relativismo moral, pero siempre en presencia de una reflexión racional sobre los deberes y los valores.

Los significados trascienden el nivel descriptivo, acudiendo a una razón simbólica que acepta al símbolo como dispositivo vinculante con la realidad y, por consecuencia, como poseedora de límites. Así, la bioética narrativa no es sólo un método para resolver conflictos morales o problemas éticos, por el contrario, desde su carácter antropológico, trasciende la razón teórica y práctica hacia dicha razón simbólica como complementaria de la razón humana y se encuentra muy cercana a lo valorativo. Por tanto, acepta que la razón asertiva siempre está influenciada por valoraciones subjetivas, generadas por las experiencias de quienes interpretan y ejercen la práctica de la razón. Los seres humanos no pueden desprenderse de su naturaleza desiderativa, evitando con ello su capacidad de llegar a la verdad absoluta, generando, como dice Almazán, solo relaciones de poder e ideologías alrededor de la verdad que se espera conocer. La metodología deliberativa desde los hechos, los valores y el deber hacer es muy clara cuando se enfrenta a sesgos que pueden llevar a desvincular los análisis de los sucesos de la narración, por eso lo importante de mantenerse atentos para evitar reproducir valores e intereses situados, creyendo que se construye un conocimiento objetivo.

Almazán considera que la imaginación es fundamental en el proceso deliberativo, en la medida en que, para tomar decisiones acertadas, se requiere un pensamiento y un sentir distintos [26]. Esta disposición se configura como método y como actitud, al concebir al otro como partícipe del

proceso deliberativo y como elemento constitutivo de la deliberación misma. De este modo, el énfasis se desplaza hacia la consideración de múltiples perspectivas, lo que exige situarse en el lugar del otro dentro de un diálogo cuya posibilidad descansa, de manera inevitable, en la imaginación [26].

En el método deliberativo es imprescindible mostrar respeto por diversas interpretaciones de una misma narrativa, mientras se valora la diversidad narrativa mediante concepciones distintas desde perspectivas culturales plurales. Es en la dinámica deliberativa donde se articulan distintas enunciaciones narrativas, las cuales, según Escríbar [27], propiciarán una verdadera universalidad, crítica, vigilante y abierta a cualquier transformación que corresponda a lo ético. Así, en la interrelación horizontal de diversas perspectivas, en su aceptación, es donde ocurre lo que, según el autor, podría considerarse como un criterio ético universal.

Siguiendo a Gracia [28], el método de la deliberación se fundamenta en procesos argumentativos de toma de decisiones que se desplazan desde enfoques centrados en la racionalidad plena o en procedimientos cuantitativos hacia un horizonte de probabilidades y grados de deseabilidad de los posibles resultados. De ese modo, se ancla mucho más a la razonabilidad, la cual permite la apertura de procesos dialógicos. El autor se basa en filósofos como Searle y colaboradores [29] y Leder [30], que argumentan que la racionalidad de un modelo clásico es insuficiente para abordar completamente lo que encierran las razones para actuar, invitando a reflexionar más sobre lo que se entiende por deliberación. Desde esa perspectiva, la hermenéutica juega un rol fundamental como escuela de pensamiento, en la medida en que se distancia de las afirmaciones que presuponen una única interpretación correcta y reconoce la diversidad de lecturas a las que todo texto está expuesto. Este enfoque orienta hacia la valoración de múltiples interpretaciones que, de manera complementaria, amplían la comprensión de los fenómenos.

Asimismo, argumenta que la racionalidad se comprende como una posibilidad de diálogo e intercambio, en lugar de un dispositivo orientado a la obtención de verdades absolutas. El bioeticista, según el autor [28], se configura como un interlocutor socrático que cuestiona los presupuestos elaborados desde discursos establecidos y propicia el diálogo y la cooperación entre los participantes, sin pretensiones de certeza definitiva. En este marco, la interpretación implica tomar conciencia de los propios prejuicios, cuya identificación permite agudizar la comprensión y orientar acciones contextualizadas. Gracia [28] destaca que el bioeticista actúa como facilitador de la deliberación desde la hermenéutica, alejándose de la figura del experto que define un único camino moralmente correcto.

Así, deben ser articuladores y facilitadores de procesos, estableciéndose como referentes para perspectivas no tan claras, ejerciendo un descentramiento que ayude a identificar los puntos ciegos de nuestros propios prejuicios. Por tanto, la hermenéutica tiene la posibilidad de identificar esa misma característica sustancial del entendimiento, al hacernos conscientes de que hacemos parte de unos andamiajes políticos, históricos y culturales que determinan nuestras interpretaciones del mundo. En este aspecto, el autor acude a Gadamer [31], al subrayar que el método hermenéutico tiene como principio una apertura dialógica, en donde nos acercamos al otro para aprender y trascender la propia perspectiva, como un tipo de racionalidad que se logra solo a través del diálogo y la deliberación; se trata de entender a la razón humana como problemática y deliberativa.

La deliberación, continúa Gracia [28] argumentando, es la habilidad para poder poner en cuestión nuestras propias perspectivas acerca de los fenómenos conocidos, con base en los puntos de vista que los demás individuos tengan, y desde un ejercicio racional, que enriquecer y, tal vez, modificar las propias perspectivas. El autor sostiene que se trata de un modo de construcción de conocimiento, que trasciende su comprensión como simple método, al implicar la evaluación de posibles cambios de perspectiva que, idealmente, transformen los puntos de vista iniciales. El proceso deliberativo puede ser concebido como un arte, que desde el respeto y la humildad acepta que escuchar otras perspectivas enriquece la propia comprensión de los fenómenos o hechos analizados. La deliberación requiere más de habilidades que de conocimientos, sin ser restrictivos ni prejuiciosos para abrirse a cualquier posibilidad como un ejercicio aprendido, rompiendo el presupuesto que nos ubica como poseedores de la razón; se trata de una autoeducación y un autoanálisis. Gracia [28] acude a Sócrates Vlastos [32] como referente fundacional de su enfoque filosófico, al

destacar la posibilidad de que, mediante procesos de liberación, cada individuo construya sus propias respuestas y horizontes de sentido. En este marco, la ética se configura como una razón práctica de carácter deliberativo, que puede desplegarse tanto en el ámbito colectivo como en el individual.

De ese modo, García [33] argumenta, basándose en Nussbaum [34], que lo narrativo contribuye al método de la bioética porque valora las experiencias concretas, la contingencia, las incertezas, los efectos de las acciones y las relaciones que se dan entre las personas dentro de sus contextos. En ese sentido, el autor plantea la importancia de las narraciones como ejemplificaciones que nos ayudan a reflexionar y que son capaces de acercarnos a los procesos de toma de decisiones para la vida diaria. De ahí que lo narrativo trascienda el método de la bioética, pues no se trata solo de comprender la vida, ya que la narración es la manera en la que se expresa la vida humana. La bioética narrativa se fundamenta en esas narraciones vitales, en que cada manifestación vital se conforma y expresa como vida ética, con valores y responsabilidades que la llevan a orientarse lo mejor posible [33].

Por su parte, Santos [35], con base en los planteamientos de Martins y colaboradores [36], afirma que las ciencias sociales mantienen una independencia ante el método cuantitativo positivista que intenta determinar, predecir y explicar la realidad concreta, física y biológica, ya que resulta insuficiente para comprender la experiencia humana, las significaciones de la vida y su singularidad. En ese sentido, la fenomenología se muestra como el método de investigación idóneo para realizar una descripción, reducción y compresión desde las vivencias humanas.

Esa descripción fenomenológica de la que habla el autor, como una trayectoria metodológica, surge de la relación sujeto-investigador, en la cual hay una intersubjetividad que se construye desde el relato y las experiencias de los sujetos de investigación, quienes contribuyen a la interpretación de las estructuras vividas y soportadas en los sucesos descritos. Asimismo, al momento de la reducción fenomenológica, se realiza un ejercicio hermenéutico más detallado, con el objetivo de comprender el lenguaje de los sujetos de investigación, al familiarizarnos con los contextos, mientras nos situamos en los zapatos de los otros e intentamos captar la totalidad de la experiencia relatada, trascendiendo el rol de simple espectador al comprender y ser interpelado por las significaciones identificadas [35].

Analizar las descripciones, afirma Santos [35], permite encontrar la esencia de lo que se investiga; y cuando ya se encuentran reiteraciones en los discursos se identifica la suficiencia de los relatos que se describen para entender el fenómeno. La bioética narrativa y la fenomenología como metodología tienen mucha cercanía, porque buscan identificar la esencia de lo que se vive, del fenómeno experiencial, además de su significación; yendo de lo singular a lo universal, permitiendo la comprensión de los fenómenos a través de la narración, al establecer nodos entre lo teórico y lo práctico.

La aproximación entre el método fenomenológico y la hermenéutica nos lleva a contemplar metodológicamente lo que Ricoeur [37] ha llamado fenomenología hermenéutica, la cual se preocupa por comprender a los fenómenos como constructos de la subjetividad e intersubjetividad de los individuos que los perciben e identifican. Dicho enfoque concibe al mundo como un campo de potencialidades en desarrollo, en lugar de una realidad concreta e inamovible. En consecuencia, el fenómeno que se intenta comprender se configura a partir de la percepción de los sujetos, mediada por sus intencionalidades y perspectivas espaciotemporales.

Así, siguiendo a Fuster Guillen [38], esta fenomenología hermenéutica se enfoca en las descripciones e interpretaciones que constituyen los sustratos de las experiencias vitales, su valor simbólico, y el sentido que se construye alrededor de ellas. Este enfoque permite acercarse de manera analítica a diversas perspectivas éticas, desde prácticas cotidianas, solo asequibles por medio de la experiencia. En ese sentido, como lo expresa Moratalla [39] refiriéndose a los planteamientos de Ricoeur [37], tanto la fenomenología posee cualidades hermenéuticas como la hermenéutica cuenta con prenociones fenomenológicas, esta perspectiva fenomenológica va hacia la interpretación del fenómeno desde lo experiencial del sentido que se construye alrededor del conocimiento alcanzado [40].

En suma, la intención teórico-metodológica de esta investigación establece posibilidades de diálogo entre la bioética narrativa, el método deliberativo, la fenomenología y la hermenéutica,

para poder acercarnos a una comprensión sobre los recorridos vitales de los personajes protagonistas de situaciones que ejemplifican problemas y dilemas bioéticos representados en el anime. Ahora bien, a pesar de la ficcionalidad de los personajes y de la narrativa, se espera, a partir de la representación que realizan, entender las situaciones ejemplificadas, más allá de que sean reales o hipotéticas, para acercarnos a la esencia y el sentido de las experiencias vividas por los personajes.

En este sentido, la hermenéutica permite desentrañar la densidad simbólica de sus tramas, la deliberación ilumina los conflictos de valores presentes en las decisiones de los protagonistas, y la fenomenología abre la posibilidad de captar la experiencia subjetiva que los espectadores reconocen y resignifican en su propia vida. De este modo, la interpretación que se construye alrededor de dichas experiencias narradas y de las situaciones potencialmente reales representadas contribuye a justificar, desde la deliberación, posibilidades de elección en contextos situados reales, consolidando al anime como un terreno fértil para la reflexión bioética contemporánea.

Consideraciones finales

La bioética narrativa nos permite comprender el anime como un laboratorio narrativo, un espacio en el que se escenifican dilemas y conflictos que, aunque ficcionales, interpelan directamente nuestra vida cotidiana. En sus tramas, la ficción se convierte en un terreno de exploración en que se articula la imaginación moral, entendida como la capacidad de proyectar juicios prudenciales en un campo simbólico compartido, abierto siempre a la interpretación, al debate y a la tensión de valores. En este sentido, el anime se configura como un dispositivo cultural que articula estética, tecnología y experiencia humana, habilitando espacios para la deliberación bioética en contextos plurales.

Desde un enfoque teórico-conceptual sustentado en la hermenéutica, la fenomenología y el método deliberativo, este trabajo propone comprender el anime como un campo de problematización ética que trasciende su dimensión estética y cultural, situándolo como un escenario pertinente para la reflexión sobre la vida, la dignidad y la justicia en clave contemporánea. De este modo, se aporta a la consolidación de la bioética narrativa como una perspectiva capaz de articular interpretación, experiencia y deliberación en el análisis de dilemas complejos.

Ahora bien, no se debe perder de vista que la interpretación de estas narrativas está atravesada por límites inevitables: la selección de obras, la diversidad de públicos, la pluralidad de contextos culturales e incluso la distancia que siempre existe entre la ficción y la práctica social concreta. Estos márgenes, lejos de debilitar la reflexión, permiten reconocer el carácter situado de las interpretaciones y la necesidad de mantener una vigilancia crítica frente a los procesos de significación.

En esa dirección, se abre la posibilidad de proyectar nuevos estudios que aborden comparativamente otras expresiones culturales como el manga, los videojuegos o la literatura fantástica, así como de indagar en las formas en que distintas audiencias juveniles y transnacionales se apropian y resignifican los relatos. De este modo, el anime puede consolidarse como un medio idóneo para la deliberación de dilemas bioéticos contemporáneos en contextos diversos y globalizados, en los cuales la ficción y la vida dialogan en un mismo proceso de construcción de sentido.

Referencias

1. Hall S. El trabajo de la representación. London: Sage Publications; 1997.
2. Frías Villegas G. Ciencia, cultura, ideología y comunicación: oficinas de comunicación de la ciencia en institutos de investigación científica [tese] [Internet]. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México; 2018 [acesso 24 jan 2025]. Disponível: https://bit.ly/3UBIG9v
3. Parada Morales D. Manga-anime: una expresión artística que subjetiva al otaku. Tesis Psicológica [Internet]. 2012 [acesso 24 jan 2025];7(1):160-75. Disponível: https://bit.ly/4hM6K37

4. Henao Sierra BL, Stipcich MS, Moreira MA. La educación en ciencias desde la perspectiva epistemológica de Stephen Toulmin. Latin American Journal of Physics Education [Internet]. 2011 [acesso 24 jan 2025];5(1):232-48. Disponível: https://bit.ly/46pXoTz
5. Olivé L. Los desafíos de la sociedad del conocimiento: cultura científico-tecnológica, diversidad cultural y exclusión. IC Revista Científica de Información y Comunicación [Internet]. 2006 [acesso 24 jan 2025];3. Disponível: https://bit.ly/4xifu65
6. Toon A. Models as make-believe. In: Frigg R, Hunter M, editores. Beyond mimesis and convention: representation in art and science. Dordrecht: Springer Netherlands; 2010 [acesso 24 jan 2025]. p. 71-96. DOI: 10.1007/978-90-481-3851-7_5
7. Gaviria Martínez CD, Corredor J. Coordinación de evidencias, explicaciones y objetivos pragmáticos en la argumentación. Revista Colombiana de Psicología [Internet]. 2011 [acesso 24 jan 2025];20(1):43-56. Disponível: https://bit.ly/3SlslVP
8. Levy A. Models, fictions, and realism: two packages. Philosophy of Science [Internet]. 2012 [acesso 24 jan 2025];79(5):738-48. DOI: 10.1086/667992
9. Williams R. Los medios de comunicación social. Barcelona: Península; 1978.
10. Fontenele AL, Sena GP, Oliveira SLF, Guilhem DB. Bioética y derechos humanos en la formación de enfermería: relato de una experiencia pedagógica. Rev Esc Enferm USP [Internet]. 2025 [acesso 12 nov 2025];59:e20240384. DOI: 10.1590/1980-220X-REEUSP-2024-0384es
11. Pinto Bustamante BJ. Prácticas narrativas en bioética: una oportunidad para la experiencia, la edificación y la deliberación. Revista Colombiana de Bioética [Internet]. 2015 [acesso 7 mar 2025];6(3):110. DOI: 10.18270/rcb.v6i3.838
12. Casado da Rocha A. Vivir deliberadamente: autenticidad y ética narrativa en Walden. In: López Sandoval D, editor. Caracteres literarios: ensayos sobre la ética de la literatura. Año VII, n.° 8. Murcia: Rústica; 2004. p. 23-4.
13. Kottow M. ¿Bioética narrativa o narrativa bioética? Revista Latinoamericana de Bioética [Internet]. 2016 [acesso 12 jul 2024];16(31-32):58. DOI: 10.18359/rlbi.1763
14. Hacker H. Narrative bioethics. In: Rehmann-Sutter C, Düwell M, Mieth D, editores. Bioethics in cultural contexts: reflections on methods and finitude. Dordrecht: Springer; 2006. p. 353-76.
15. Grande LF, Domingo Moratalla T. Bioética narrativa aplicada. Madrid: Guillermo Escolar; 2013.
16. González-Quintana C. Bioética narrativa. CONAMED [Internet]. 2017 [acesso 11 maio 2024];22(4):191-4. Disponível: https://bit.ly/4zBSGzs
17. Stys JC. Documentary bioethics: visual narratives for generations X and Y. J Med Humanit [Internet]. 2006 [acesso 18 maio 2024];27(1):57-66. DOI: 10.1007/s10912-005-9003-4
18. Barounis C. "Undisturbed by colors": photorealism and narrative bioethics in the poetry of William Carlos Williams. J Med Humanit [Internet]. 2009 [acesso 5 mar 2025];30(1):43-59. DOI: 10.1007/s10912-008-9070-4
19. Ajana B. Recombinant identities: biometrics and narrative bioethics. J Bioeth Inq [Internet]. 2010 [acesso 27 abr 2025];7(2):237-58. DOI: 10.1007/s11673-010-9228-4
20. Barton A. A narrative approach to bioethical decision making: the missing link between bioethics and conflict management? Conflict Resolution Quarterly [Internet]. 2008 [acesso 15 jun 2025];25(4):497-509. DOI: 10.1002/crq.219
21. Milligan E. Why narrative matters (but not exclusively) in bioethics education. J Bioeth Inq [Internet]. 2012 [acesso 15 maio 2025];9(4):507-8. DOI: 10.1007/s11673-012-9389-4
22. Thiele LP. The heart of judgment. Cambridge: Cambridge University Press; 2006. DOI: 10.1017/CBO9780511498718.004
23. Cole TR, Carlin N, Carson RA. Medical humanities: an introduction. Cambridge: Cambridge University Press; 2017.
24. Hawkins AH. Epiphanic knowledge and medicine. Camb Q Healthc Ethics [Internet]. 2005 [acesso 4 mar 2025];14(1):40-6. DOI: 10.1017/S096318010505005X

25. Domingo Moratalla T. La bioética será narrativa o no será: una cuestión de perspectiva. Bioética Complutense [Internet]. 2016 [acesso 4 mar 2025];27:7-11. Disponível: https://bit.ly/4zHIg1B

26. Almazán G. La importancia de la razón narrativa para la deliberación. Bioética Complutense [Internet]. 2016 [acesso 4 mar 2025];27:12-6. Disponível: https://bit.ly/4cGbt2R

27. Escríbar A. Posibles aportes del pensamiento de Paul Ricoeur a la bioética narrativa. Bioética Complutense [Internet]. 2016 [acesso 4 mar 2025];27:22-4. Disponível: https://bit.ly/4ghsK4S

28. Gracia D. La deliberación moral: el papel de las metodologías en ética clínica. Comités de ética asistencial [Internet]. 2000 [acesso 24 jan 2025]:21-41. Disponível: https://bit.ly/3S4U4tS

29. Searle JR, Valdés Villanueva LM. Razones para actuar: una teoría del libre albedrío. Barcelona: Nobel; 2000.

30. Leder D. Toward a hermeneutical bioethics. In: DuBose ER, Hamel RP, O'Connell LJ, editors. A matter of principles? Ferment in U.S. bioethics. Valley Forge: Trinity Press International; 1994. p. 240-59.

31. Gadamer HG. Verdad y método. Salamanca: Ediciones Sígueme; 1998.

32. Vlastos G. Socrates: ironist and moral philosopher. Ithaca: Cornell University Press; 1991.

33. García M. Ética narrativa, narración vital y vida ética. Bioética Complutense [Internet]. 2016 [acesso 24 jan 2025];27:25-8. Disponível: https://bit.ly/4y0rskF

34. Nussbaum MC. El conocimiento del amor: ensayos sobre filosofía y literatura. Madrid: A. Machado Libros; 2005.

35. Santos M. Bioética narrativa: fenomenología como vertiente metodológica. Bioética Complutense [Internet]. 2016 [acesso 24 jan 2025];27:59-60. Disponível: https://bit.ly/3STFLbI

36. Martins J, Bicudo MAV. A pesquisa qualitativa em psicologia: fundamentos e recursos básicos. 2ª ed. São Paulo: Moraes/EDUC; 1994.

37. Ricœur P. Du texte à l'action: essais d'herméneutique II. Paris: Éditions du Seuil; 1986. Capítulo Phénoménologie et herméneutique; p. 39-73.

38. Fuster Guillen DE. Investigación cualitativa: método fenomenológico hermenéutico. Propósitos y Representaciones [Internet]. 2019 [acesso 10 mar 2025];7(1):201-29. DOI: 10.20511/pyr2019.v7n1.267

39. Domingo Moratalla T. La fenomenología hermenéutica de Paul Ricoeur: mundo de la vida e imaginación. Investigaciones Fenomenológicas [Internet]. 2001 [acesso 6 jul 2024];3:291. DOI: 10.5944/rif.3.2001.5432

40. Kerz M. Notas sobre la hermenéutica filosófica de Paul Ricoeur (1913-2005). Revista Electrónica de Estudios Latinoamericanos [Internet]. 2007 [acesso 24 jan 2025];5(18):43-56. Disponível: https://bit.ly/4zGLYbQ

Álvaro Alfonso Acevedo Merlano – Doctor – alvaroacevedomerlano@gmail.com

0000-0002-0131-0276

Correspondencia

Carrera 59 # 64-161. CEP 080002. Barranquilla, Colombia.

Disponibilidad de los datos: Todos los datos utilizados o generados en la investigación se describen y presentan íntegramente en el cuerpo del artículo.

Editora responsable: Dilza Teresinha Ambrós Ribeiro

Recibido: 26.9.2025
Revisado: 26.4.2026
Aprobado: 8.6.2026